

ESTUDIO DE LA CERÁMICA ISLÁMICA DEL CASTILLO-VILLA DE ÍLLORA (SS. XIV-XVI)

RESEARCH ON THE ISLAMIC POTTERY OF THE CASTLE-TOWN OF ÍLLORA (XIVTH-XVITH CENTURIES)

José Cristóbal CARVAJAL LÓPEZ *

Resumen:

El Reino nazarí de Granada es el último país islámico de la Europa Medieval hasta la conquista castellana a finales del siglo XV. La villa fortificada de Íllora es uno de los bastiones defensivos de su frontera. Este estudio analiza el conjunto cerámico de esa época extraído en las excavaciones practicadas en el castillo-villa de la localidad, y aplica sus resultados en busca de un conocimiento más profundo del periodo histórico en cuestión.

Palabras clave:

Granada, Íllora, Reino nazarí, cerámica bajomedieval, cerámica islámica

Abstract:

The Nasrid Kingdom of Granada is the last Islamic country in Medieval Europe until its conquest by Castille at the end of the XVth century. The fortified town of Íllora is one of its defensive strongholds in its borders. This paper analyses the pottery of that time recovered in the excavations made in the castle-town of that place and tries to apply its results in order to achieve knowledge of that historical period.

Key words:

Granada, Íllora, Nasrid Kingdom, Late Medieval Pottery, Islamic Pottery

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es el resumen del trabajo de investigación que realicé en disfrute de una beca de investigación de la Junta de Andalucía y presenté en octubre de 2003 en la Universidad de Granada, no publicado, que supone hasta la fecha el estudio más completo de los materiales cerámicos extraídos en las excavaciones llevadas a cabo en el castillo-villa de Íllora por un equipo del Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada» dirigido por el Profesor Antonio Malpica Cuello y el Doctor Antonio Gómez Becerra. Para su realización he escogido los datos y conclusiones primordiales del trabajo, centrándome sobre todo en el análisis de la distribución espacial, que es el que más productivo ha resultado ser en la investigación.

El medio físico de Íllora: los Montes Occidentales

Tal y como nos explican Bosque Maurel (BOSQUE MAUREL 1971: 233-259) y Peña Torredía, Pérez Mesa y Parreño Castellano (PEÑA TORREDEDÍA *et alii* 1997: 29-33), el municipio de Íllora se encuentra en una comarca con identidad propia, la de los Montes Occidentales de la provincia de Granada. Los límites de la región están marcados por los cauces fluviales del Guadalquivir y del Genil al N, del Guadiana Menor al E y el Genil al O y al S. El conjunto geográfico se enmarca en el sistema Subbético, y en él abundan las calizas y las dolomías, en cierta alternancia con margas y margocalizas. Los Montes Occidentales se separan de sus homónimos Orientales mediante el río Cubillas, y son actualmente sus cabeceras los pueblos de Montefrío e Íllora.

El pueblo se encuentra rodeado por tres sierras: la de Obéilar al SE, la de Madrid al N y la de Parapanda al NO y O. Las dos más septentrionales son ricas en manantiales que suministran el agua a Íllora (el arroyo del Charcón es el más importante) y permiten el riego.

Introducción al período histórico. La Edad Media en Íllora

Son muy pocos los testimonios documentales o arqueológicos que nos hablan acerca de Íllora durante la Alta Edad Media. Las excavaciones arqueológicas realizadas permiten presumir la existencia de un *æiṣn* de cierta importancia en esta zona (MALPICA CUELLO 2003), con lo que Íllora se encontraría ya en esta época en una posición destacada.

Desde principios del siglo XIII empieza una etapa turbulenta que iba a transformar el mapa político de los reinos peninsulares, y especialmente de los del sur. El territorio de Íllora quedó, como muchos otros, convertido en zona de frontera, aunque ya desde época zirí tenía una importancia estratégica como guardián de uno de los accesos a la Vega de Granada. La plenitud del sistema defensivo fronterizo llega en la etapa nazarí y por eso pertenecen a este período la mayor parte de sus defensas, tanto las del enclave central como las de la red de torres-atalayas dependientes de la misma (MALPICA CUELLO 1996: 239-241).

Será, por tanto, en la época nazarí cuando Íllora adquiera su mayor importancia, y también la plenitud de su carácter defensivo, que se haría palpable en las impresionantes fortalezas y en el elaborado sistema de alertas que mantiene en su frontera. Se verán incluso reforzadas tras la toma de Alcalá la Real por parte de los castellanos en 1341, aprovechando la tregua que le concedían al agobiado país islámico las guerras civiles castellanas. Sin embargo, no podemos reducir la entidad de las villas fronterizas del Reino nazarí, y de Íllora en particular, a una mera función defensiva, como hasta hace relativamente poco tiempo han venido a hacer muchos investigadores por analogía con las estructuras castellanas más inmediatas a ellas; esto es, las de frontera (PEINADO SANTAELLA 1993: 559). Esta es, pues, la primera idea que hemos de tener en mente al intentar comprender la dinámica de la frontera. Frente a la concepción castellana de las fortificaciones como dominio de los señores feudales, en al-Andalus se había desarrollado desde los tiempos del Emirato cordobés una visión diferente de la posesión de la tierra y de las defensas del reino, una visión que no es propia de una sociedad feudal, sino de una tribal y tributaria-mercantil al mismo tiempo, según expresión de Samir Amin (AMIN 1974: 27) ya usada en la Península por Reyna Pastor (PASTOR DE TOGNERI 1975) y más concretamente para el Reino nazarí de Granada por Carmen Trillo (TRILLO SAN JOSÉ 2003: 18, 2004). Uno de los modelos defensivos más usuales de los andalusíes sería el *hisn*, una fortificación construida de común acuerdo entre la población de una zona y la autoridad pública (y por lo tanto muy alejadas del prin-

cipio feudal de control de la población por medio de castillos) cuyos objetivos principales son la defensa del territorio y el albergue de una guarnición remunerada por el Estado y destinada al cobro de los impuestos. La población, por su parte, tiene tanto la obligación de participar en la construcción de la fortaleza como el derecho de refugiarse en ella y colaborar en la defensa (GUICHARD, 1979). La autonomía de la población se manifiesta en las relaciones internas de la comunidad o aljama, que muchas veces se encuentran reforzadas por lazos parentales; en efecto, la distribución y expansión de los grupos campesinos por las tierras respondía a menudo a procesos de segmentación de grupos familiares, por lo que cada territorio se encontraba identificado con comunidades formadas por miembros de un mismo clan y con un alto grado de endogamia. Estas líneas generales se mantienen a lo largo de la historia de los Estados islámicos en la península Ibérica. Sin embargo, es muy posible que se puedan hallar algunas diferencias importantes en el Estado Nazarí, en el que se encuentran síntomas de un comienzo de descomposición de la identificación de la tierra con los grupos familiares y, por lo tanto, de fuerza de la aljama (TRILLO SAN JOSÉ 2000, 2003, 2004).

La conquista de Íllora tuvo lugar en 1486, el último año de la ofensiva oriental contra el Reino nazarí. La fortaleza se puso en seguida bajo el mando de Don Gonzalo Fernández de Córdoba para ser usada como plataforma de ataque contra la Vega de Granada. El proceso repoblador comenzó casi en seguida, aunque no dio frutos hasta después de la guerra e incluso hubo que organizar nuevas tandas en el siglo XVI. La economía de agricultura de regadío que había predominado bajo dominio islámico era incompatible con la explotación principalmente ganadera y cerealista que los castellanos impusieron en el territorio (PEINADO SANTAELLA 1993), y menos aún sin moriscos que conocieran el funcionamiento de los sistemas de regadío. De ese modo fue como comenzó una larga depresión económica y demográfica que por muy variados motivos llega hasta nuestros días.

El cambio de población conllevó un cambio urbanístico. Tras un primer período de reutilización de los espacios de la villa, tal y como muestra la excavación de la zona I, los nuevos habitantes decidieron instalarse en el llano, dejando los espacios altos para la guarnición de defensa. Se realizaron en la parte alta algunas modificaciones, como el sellado de uno de los aljibes y el derrumbamiento de anteriores edificios para aprovechamiento del espacio, en el que se construiría una casa que estaría habitada por la guarnición y posiblemente por el señor de la villa, a juzgar por las lujosas piezas de cerámica que se han hallado en el interior (MALPICA CUELLO 2003). Las defensas de Íllora quedarían exentas de la orden de destrucción de fortalezas que se dio al acabar la rebelión de los moriscos, lo que ha permitido que lleguen hasta nosotros en general en buen estado de conservación, con algunas alteraciones debido a reutilizaciones esporádicas de la muralla y a malas restauraciones de fechas recientes.

EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ÍLLORA

El conjunto de los materiales cerámicos extraídos durante la excavación del castillo de Íllora corresponde básicamente a las épocas nazarí y castellana, aunque podemos rastrear a través de estos materiales los primeros asentamientos en la zona desde la época romana. De ésta no se conservan más que unos pocos e inconexos fragmentos de *sigillata* y de téglulas, aparte de la estructura de la cisterna de la que ya hemos hablado. De los momentos más tempranos de la época islámica se han conservado algunas piezas más significativas, sobre todo tinajas y útiles de mesa, los más fáciles de identificar.

El trabajo que he realizado sigue los criterios de clasificación tipológica-funcional establecidos a finales de los 70 gracias al clásico *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca* de

Guillermo Rosselló Bordoy (ROSSELLÓ BORDOY 1978), adaptados luego en la obra de Julio Navarro Palazón (NAVARRO PALAZÓN 1986). En este aspecto también me resultó muy útil la obra sobre El Castillejo de Los Guájares realizada por Alberto García Porras (GARCÍA PORRAS, 2000). En el campo tecnológico me han sido de gran utilidad los artículos de André Bazzana (BAZZANA, 1979 y 1980) y de Esteban Fernández Navarro (FERNÁNDEZ NAVARRO, 2000).

Para el estudio de la cerámica he optado por una división en zonas. Se analizan por separado las dos en que quedaba dividido el conjunto (Lám. 1). De un lado, la zona I, o donde se ubica la villa; en ella las excavaciones extrajeron los restos de lo que parecía ser un barrio artesanal y comercial cerca de la puerta (Fig. 1). De otro, la parte de la alcazaba o zona II, que es la superior, donde las excavaciones revelaron hasta dos aljibes y restos de una gran casa de época cristiana construida sobre una plataforma de relleno de materiales más antiguos (Fig. 2) (MALPICA CUELLO 2003). Como no se ha intervenido en el área que se denomina arrabal, no hemos estudiado su cerámica .

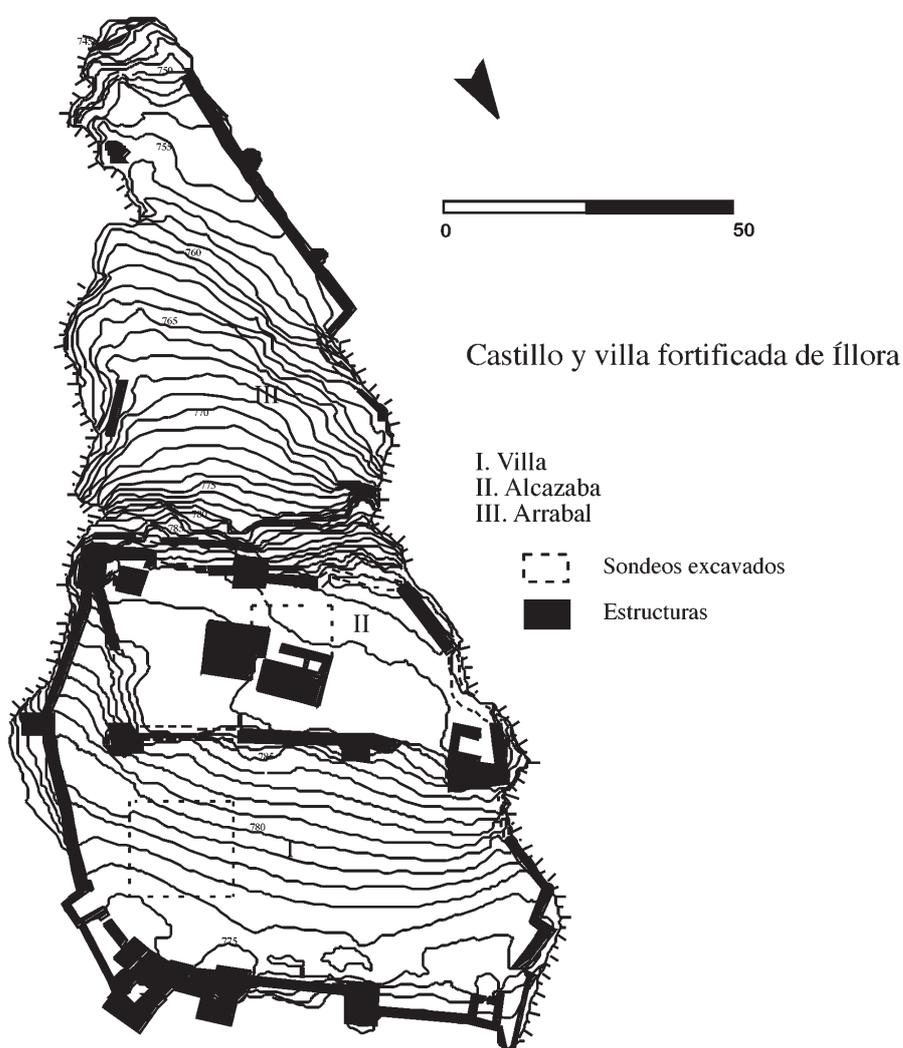


Lámina 1. Mapa del castillo-villa de Íllora (basado en el de MALPICA CUELLO 2003: 50)



Figura 1. Planta de la zona I (según MALPICA CUELLO 2003: 92)



Figura 2. Planta de la zona II (según MALPICA CUELLO 2003: 112)

Los resultados han arrojado luz sobre un conjunto bastante fragmentado extraído de la excavación de la villa y de la alcazaba (Láms. 2 y 3). Proviene básicamente de los siglos XIV al XVI, lo que no significa que no se hallen piezas de épocas anteriores y algunas de posteriores. La cocción de casi todas ellas es, como era de esperar, reductora y con poscocción oxidante, lo que significa que se cuecen en un horno herméticamente cerrado al paso del aire y que luego se dejan enfriar con algunas vías abiertas, lo que les da a todas las cerámicas la característica coloración del beige al rojo. En general, las pastas están bien decantadas, puesto que abundan las que tienen pocas intrusiones y muy pequeñas, e incluso las que no tienen ninguna a la vista. Hay que descontar, por supuesto, las pastas de piezas grandes, que suelen aparecer con intrusiones muy grandes de calcita, cuarzo y mica.

Las cerámicas están frecuentemente vidriadas si son de cocina o de mesa, y no son pocas las piezas de otras series a las que se ha aplicado esta técnica. La decoración no es algo extraño: abundan las piezas con alguna clase de ésta, ya sea por adición o por sustracción de pasta, o con vidriados y pinturas. Hay que consignar sobre todo algunas decoraciones muy señaladas, como la cuerda seca que se halla en algunos fragmentos del siglo XI o XII y otros tipos que parecen más escasos y son probablemente ajenos a la producción del entorno y posiblemente del reino.

Sin embargo, los datos más importantes que se presentan en este trabajo son los referentes al estudio de distribución de las piezas halladas en los diferentes espacios que se han excavado. En las líneas que siguen he intentado presentar un pequeño análisis estadístico de los materiales cerámicos encontrados en Íllora. No obstante, la ingente cantidad de los mismos sólo ha permitido hacer por ahora un avance, en espera de un estudio mucho más completo. De esta forma, he seleccionado los niveles más interesantes de cada fase y he elaborado una diferenciación de materiales con el objeto de aislar pautas que permitan hacer inferencias históricas. Los niveles seleccionados preferentemente han sido los de abandono, que proporcionan una perspectiva final de la utilización de los espacios, aunque ha habido algunos de ellos en los que no se han podido encontrar éstos y he utilizado en su lugar los de derrumbe. También he incluido ciertos niveles de sondeos realizados en determinados espacios que aportarán información sobre las etapas anteriores a las fases finales de uso del castillo.

En la zona I (Fig. 1) he identificado ciertos niveles de abandono que denotan una ocupación cristiana temprana, aunque ciertamente hubo modificaciones evidentes del uso de los espacios. La distribución general del conjunto total estudiado está dominada por las series de servicio de mesa (32%; atañfor, 16,87%; plato, 3,33%; cuenco, 3,47%; jarrita/o, 7,47; otros, 1,2%), de almacenaje y transporte (29,87%) y de cocina (28,93%; marmita/olla: 15,2%; cazuela, 11,73%; otros, 2%), un fenómeno que es común prácticamente a cada uno de los espacios de la zona, salvo a algunos niveles de abandono con conjuntos particularmente reducidos (espacios A y B) y otros en los que claramente no tenemos una perspectiva completa (espacio G, que no ha sido totalmente excavado). Tenemos así un 5,87% de la serie de complementos, con abundancia de tapaderas, un 1,73% de contenedores de fuego (del que el 1,47% pertenece a la tipología de candiles y el 0,27% restante a la de anafres) y un 1,6% de la serie de usos múltiples. No se han encontrado más que dos fragmentos de cerámica romana, una tégula y un amorfo de sigillata, que son un 0,27% del total estudiado. Estos resultados constituyen una buena representación de lo que se ha hallado en cada uno de los niveles estudiados en los espacios aislados por paredes, que no se aleja mucho de la media total.

Así pues, tenemos una serie bastante homogénea de materiales cerámicos con presencia cristiana temprana (aparece una cantidad apreciable de platos, pero es tan sólo un quinto de la de atañfores y jofainas). Se aprecia, por tanto, muy poca diferenciación en los espacios a través de su cerámica, por lo que podemos establecer que estos niveles, ya fueran de abandono o de derrumbe, no se formaron exclu-

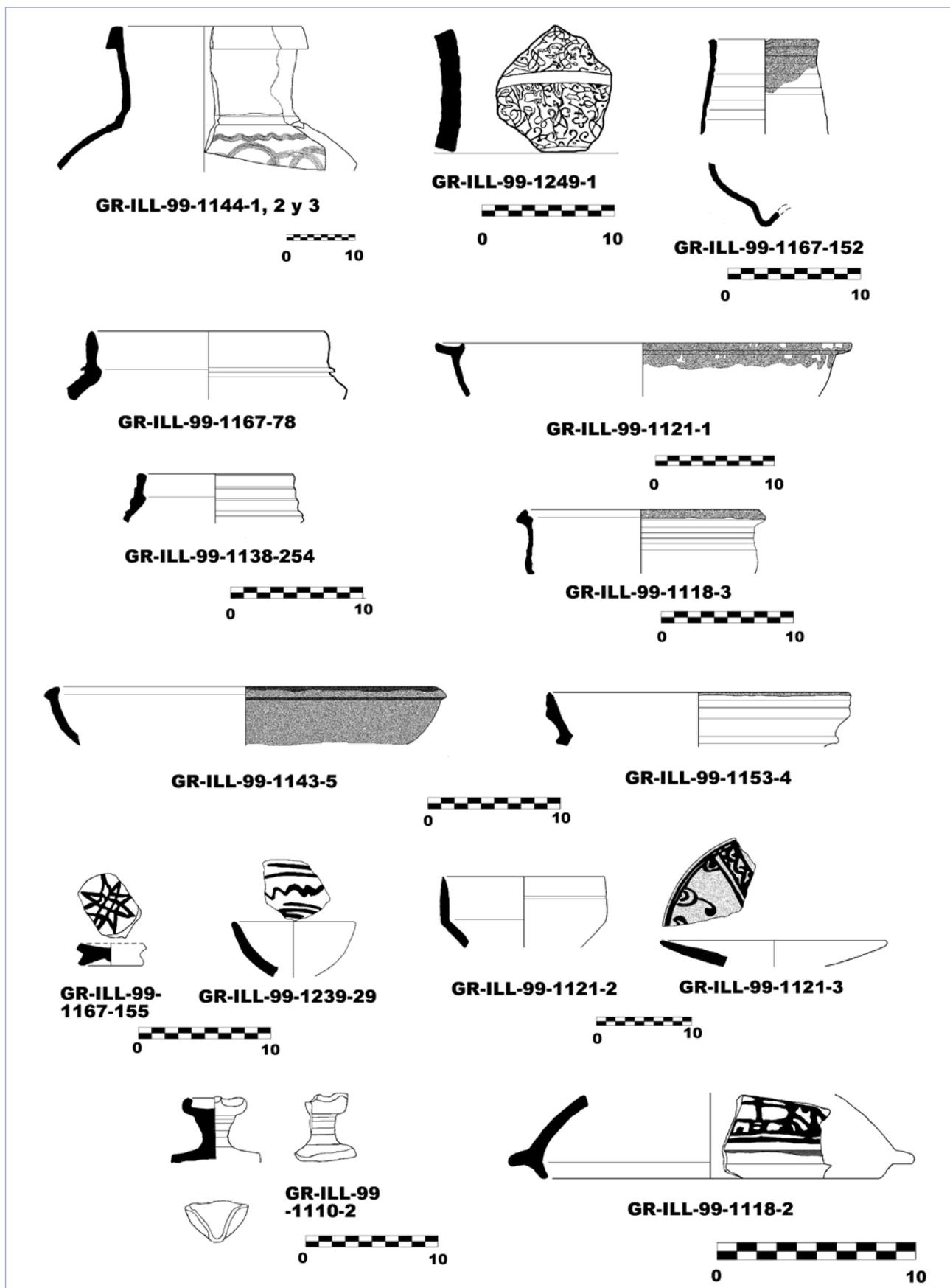


Lámina 2. Muestrario de cerámica proveniente de la zona I

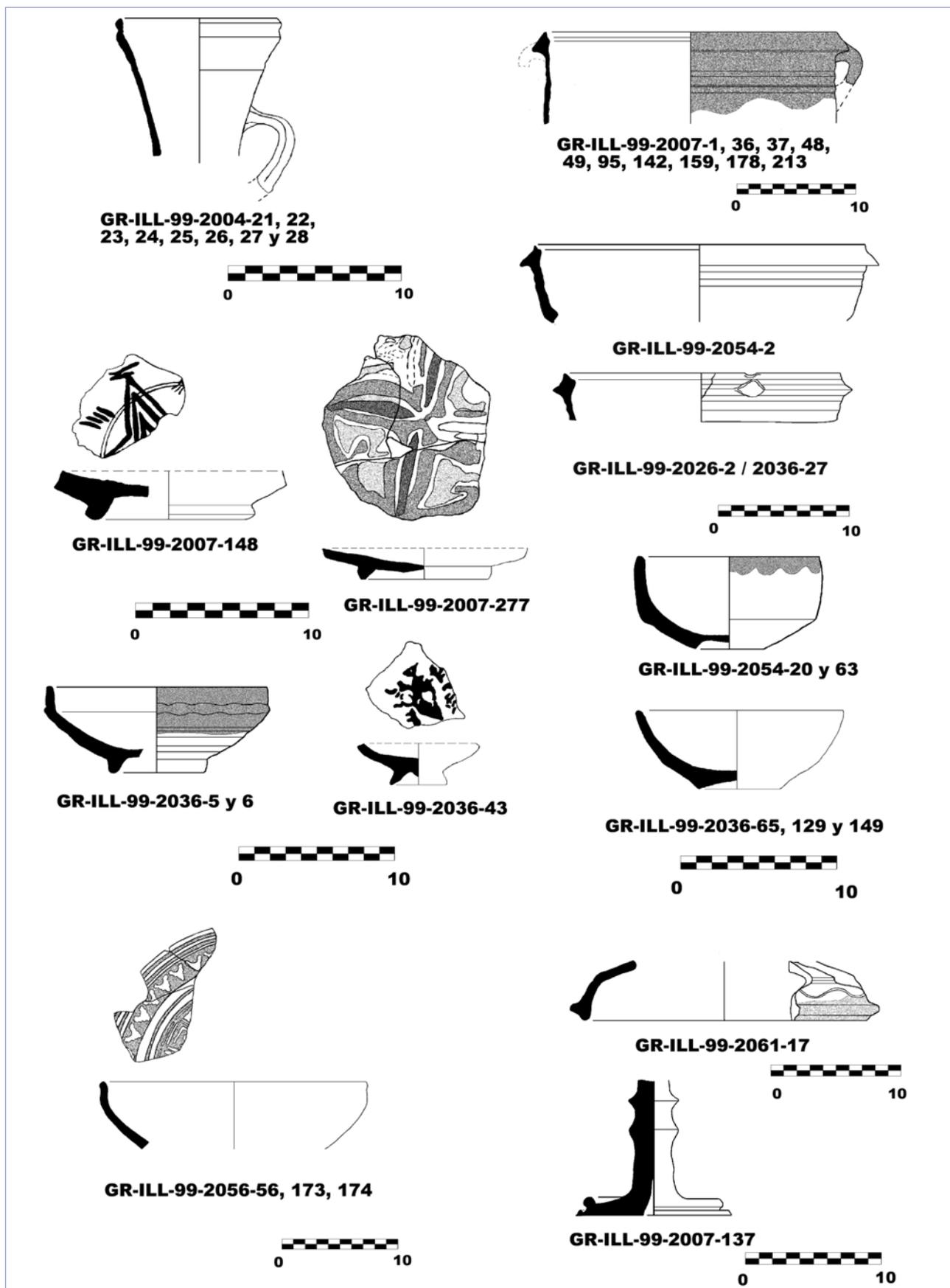


Lámina 3. Muestrario de cerámica procedente de la zona II

sivamente por restos de materiales utilizados en su interior, sino más bien por colmataciones de desechos y capas de arrastre provenientes de zonas más altas. Las variaciones más grandes las encontramos a causa de números relativamente bajos de fragmentos, en los que por tanto las excepciones tienen mayor probabilidad de ser significativas. Los sondeos de los espacios C e I, el nivel de incendio del espacio K y el relleno de la cisterna del mismo no ofrecen grandes diferencias de distribución, aunque dan una cronología ligeramente más temprana.

Por tanto, no considero que tengamos datos suficientes como para diferenciar sólo a través de los materiales cerámicos la funcionalidad de los distintos espacios, aunque sí que tenemos buena perspectiva final de la cronología y los usos generales de la zona.

Pueden extraerse más datos acerca de la organización del espacio conjugando estos datos con el estudio de otros materiales de la excavación, y sobre todo, con el análisis de la planimetría de la zona. En este sentido, ni hago nada nuevo ni obtengo unos resultados muy distintos a los que ya se han presentado anteriormente: se trataría de un barrio artesanal-comercial de época islámica que sufrió alteraciones tras la conquista, pero que en ningún momento se convirtió en una zona de viviendas cristianas (MALPICA CUELLO 2003).

El conjunto de cerámica procedente de la zona II es algo más tardío y con mayor abundancia de materiales cristianos. Además, como se observará a continuación, hay una variación sensible en la distribución de las series.

La cerámica analizada de esta zona sigue prácticamente las mismas pautas que el de la zona I. De nuevo los tres grupos mayoritarios son el de servicio de mesa (35,55%; atafor/jofaina, 12,09%; plato, 5,46%; cuenco, 11,06%; jarrita/o, 6,78%), la de cocina (28,32%; marmita, 10,91%, cazuela, 17,11%; otros, 2,21%) y almacenaje y transporte (18,44%). El resto de las series también tiene representación, que sí que varía con respecto a la zona I: la serie de usos múltiples y la de complementos tienen ambas el 5,75%, la de contenedores de fuego el 2,95% (dividido en partes iguales, 1,47%, para candiles y anafres), y la cerámica romana se incrementa hasta ocupar el 3,39%.

La principal diferencia que se aprecia a primera vista es una mayor dispersión de las distribuciones de cada espacio con respecto a la media general. En efecto, no se puede decir que en las series principales haya una diferencia muy grande con respecto a la zona I en los conjuntos totales analizados, pero lo cierto es que, mientras que en la zona anterior todos los espacios tienen una distribución muy homogénea y muy similar a la media de todos, en la zona II hay una mayor diferenciación en cada uno de los espacios estudiados. Probablemente eso se deba al continuo movimiento de capas de materiales que ha sufrido la alcazaba, que habrá provocado concentraciones en algunas zonas, pero sin cambiar su composición general. No podemos decir, sin embargo, que todos los estratos analizados hayan sido movidos, puesto que algunos de ellos llevan largo tiempo en donde están. Es el caso del relleno que hay bajo el edificio cristiano o de la capa hallada en el sondeo del sector 2A, por ejemplo.

Una segunda diferencia es la distinta importancia relativa de las series menores. Los alcadafes y los complementos lideran a este grupo, pero se cuentan incluso más elementos de cerámica romana que de contenedores de fuego. De nuevo tenemos que acudir al constante movimiento de los depósitos para explicar esto, pero quizás puedan añadirse razones como la gran reutilización de materiales en las construcciones (la mayoría de los fragmentos cerámicos romanos son de *tegulae*) y la aparición de lámparas de metal que posiblemente irían sustituyendo a las formas cerámicas de contenedores de fuego en el contexto cristiano. También es posible que la mayoría de los candiles antiguos de cerámica se

trasladaran con la población cuando ésta marchó al llano. Por otro lado, no debemos olvidar que el estudio estadístico se ha hecho de una selección de estratos, y que es posible que eso haya afectado a los resultados en el sentido de que hemos concedido alguna importancia más a los depósitos más antiguos sobre los más modernos, puesto que aquéllos podían ayudarnos a datar el yacimiento y no existen en la zona I.

Por último, debo señalar la diferencia cronológica de las piezas de la zona II con respecto a aquellas de la zona I. A pesar de que la mayor parte del conjunto pueda ser datado entre los siglos XV y XVI, abarca un arco cronológico mucho más amplio, puesto que, dejando de lado la etapa romana, de la que nada concreto podemos definir, la cerámica islámica más antigua puede datarse en los siglos X-XI, y la más moderna, ya cristiana, tiene una apariencia más tardía que las halladas en la zona I.

La alteración de los depósitos del castillo impide que los materiales hallados contribuyan a un análisis microespacial del mismo. No obstante, se ha encontrado un nivel de abandono en el edificio, y es notable la gran diferencia que hay en su distribución con respecto a la general del yacimiento. La serie claramente dominante, con más de la mitad de las piezas, es la de almacenaje y transporte, y el resto de las series dan a entender que hubo una cifra moderada de gente habitando de forma continua el edificio. No aparecen anafres, pero sí cerámica de cocción de alimentos, dominada por poco por las cazuelas; eso nos daría entender que se cocinaría en hornos o en alguna chimenea u hogar. El dato clave es, sin embargo, la gran abundancia de cerámicas de almacenaje, característica de un grupo de gente que habita en un lugar con cierto aislamiento con respecto a los recursos básicos o con gran riesgo de ello; es decir, de un grupo militar en una fortaleza.

La distribución también es muy diferente en el nivel más antiguo hallado, el sondeo del sector 2A, donde se analizó la zarpa de construcción del aljibe 2. También aquí domina la cerámica de almacenaje y transporte, y entre ella encontramos fondos torneados, con señales de cuerda o hechos a mano. La cerámica de cocina está dominada por las marmitas, todas ellas sin vidriar, y la de servicio de mesa por los ataifores y jofainas. Aparece también la mayor concentración de cerámica romana encontrada, un cuarto del conjunto. A rasgos generales, se podría decir que es muy similar a la del nivel de abandono del edificio, pero con una cronología muy anterior. Podría, pues, haber pertenecido a alguna guarición musulmana, y luego haber sido reutilizada en el material de construcción de la zarpa.

Otro caso más de distribución estadística díscola es el del relleno que se encuentra como plataforma del edificio superior, que se construyó en los años inmediatamente posteriores a la conquista tras derribar las estructuras anteriores. La cerámica de cocina, dominada por las cazuelas, es aquí claramente superior al resto, y encontramos una representación de casi todas las series cerámicas. Puesto que este depósito debió crearse en el momento de la toma con materiales sobre todo provenientes de los edificios islámicos de alrededor, creemos que puede aportar una perspectiva coherente de la vida en la alcazaba en aquel momento. Llama la atención de este modo la poca importancia de la cerámica de almacenaje, frente a la abundancia de la de cocina y de la de servicio de mesa. El carácter de aislamiento de la alcazaba parece perderse, y esto puede sugerir que en los últimos momentos de la dominación islámica los habitantes de la villa contaban más con el conjunto de defensas y recursos del conjunto castillo-villa-arrabales que únicamente con las del castillo sólo. Es una idea que no deja de ser atractiva, pues sería una muestra arqueológica de la estrecha relación que existía entre los habitantes del castillo y los de la villa, hasta el punto de que quizás no existiera una frontera clara entre ambos.

El resto de las distribuciones se ajustan más o menos a la media general, salvo dos casos que se caracterizan por tener unos números de piezas muy pequeños, con lo que se altera mucho la lectura esta-

dística. Particularmente afines son las lecturas de los estratos de relleno del aljibe 2 y del derrumbe que cubre los restos del edificio, precisamente las que más motivos tenemos para sospechar que podrían provenir de una época posterior a la conquista, la del abandono del castillo. La cerámica de servicio de mesa, algunos fragmentos muy lujosos, supera la mitad del total de estos conjuntos. Le sigue la de cocina, dominada por las ollas salvo en el derrumbe de la casa. Llama la atención la abundancia relativa de alcadafes con respecto a la escasez, también relativa, de fragmentos de la serie de almacenaje y transporte. Por último, sólo encontramos cerámicas de contenedores de fuego en el derrumbe de la casa. Así pues, la panorámica que este análisis nos ofrece sobre todo de la ocupación cristiana es de un conjunto de cerámica con cierto lujo, probablemente para uso de los alcaides, y por otro lado con las piezas habituales en la vida cotidiana, pero en minoría con respecto a la de servicio de mesa. La poca incidencia de la cerámica de almacenaje y transporte, junto con las características hasta ahora observadas, nos habla, de una importancia cada vez menor de la fortaleza como elemento defensivo y cada vez mayor como residencia del poder feudal.

CONCLUSIONES

El territorio de Íllora presenta restos de poblamiento que datan ya de la época romana, tanto en la zona de habitación como en la de la alcazaba. En lo que se refiere al castillo, éste empieza a resonar en las fuentes con cierta importancia a partir del siglo XI, con la configuración de un territorio fronterizo entre la Vega de Granada y las tierras de la Baja Andalucía. Entonces podemos documentar una primera fortaleza con aljibe propio en la zona de la alcazaba. No sería sin embargo hasta la aparición del Reino nazarí y el delicado equilibrio político que se estableció y mantuvo durante casi trescientos años cuando Íllora alcanzaría su máxima importancia en la época islámica.

Fortaleza, sí, pero también villa, Íllora es un claro ejemplo de uno de los principales asentamientos defensivos que los granadinos establecieron en su frontera noroccidental con la Corona de Castilla. Más que un simple *æiṣn*, pero sin llegar a ser una ciudad, la villa servía tanto para la centralización de la defensa de la frontera como centro económico, de recaudación de impuestos y lugar de habitación de los campesinos de los alrededores. Todo ello queda claramente demostrado con la aparición del barrio artesanal-comercial que se ha excavado en las cercanías de la torre-puerta, en el interior de la villa (MALPICA CUELLO 2003). También era el refugio de los pobladores de las alquerías cercanas en tiempos de guerra. De este modo, no hay una separación física absoluta entre el poder del estado nazarí, encargado de la defensa y del cobro de contribuciones, y los campesinos o artesanos habitantes de alquerías o de la misma villa, aunque esto no era un impedimento a la hora de que cada uno cumpliera con su función. No sucedía igual en la frontera castellana, volcada por completo en la profesión militar, y, por tanto, en el beneficio de sus ocupantes, poderosos señores feudales con intereses sobre todo en la ganadería.

El conjunto cerámico extraído en las excavaciones realizadas en el castillo-villa es un típico ajuar nazarí y de primera época castellana, con la inmensa mayoría de las piezas provenientes de los siglos XIV al XVI. La técnica de fabricación es muy homogénea, con cocción reductora y poscocción oxidante. Por otra parte, la aplicación del vidriado es bastante frecuente y casi obligatoria en las vasijas de las series de cocina y de servicio de mesa. La decoración es también un elemento relativamente abundante, y abarca un amplio arco cronológico, datando los niveles más antiguos del yacimiento en el siglo XI (gracias a las piezas de cuerda seca) hasta el siglo XVI (con algunas producciones de posible importación).

El estudio de la distribución espacial de los diferentes hallazgos nos aporta datos valiosos. De la zona I hay que destacar una serie muy homogénea de materiales, muy uniformemente distribuidos en todos los ámbitos hallados, que recogen piezas sobre todo de los siglos XIV y XV y de la primera ocupación cristiana. No es posible, debido a la regularidad de esta distribución, definir funciones diferentes para los espacios, así que debemos de suponer que los niveles de abandono se han homogeneizado debido a la acumulación de materiales provenientes de las capas altas de la villa. La conclusión más evidente es, pues, que la ocupación cristiana en la zona excavada, aunque es evidente gracias tanto al registro cerámico como a la estratigrafía muraria, no fue muy significativa y no modificó apenas la distribución original del plano musulmán, correspondiente a un barrio artesanal y comercial (MALPICA CUELLO 2003).

La zona II, por otra parte, nos ofrece una perspectiva totalmente distinta. La cerámica aquí puede moverse a unas fechas en general más tardías, entre los siglos XV y XVI, aunque también se han hallado en esta zona algunos de los fragmentos más antiguos. Aquí hallamos una distribución mucho más heterogénea que la de la zona anterior, notablemente influida por los movimientos de tierra que se realizaron tras la conquista y en la excavación ilegal de los ochenta, pero muy significativa al fin y al cabo. Llama la atención también la poca incidencia de la serie cerámica de contenedores de fuego frente a, por ejemplo, la cerámica de época romana, que por muy escasa que sea tiene un número mayor de piezas que aquélla. La explicación más plausible es que el material más antiguo se halla conservado gracias a su reutilización en los edificios construidos posteriormente (muchos de los fragmentos de época romana son *tegulae*), mientras que las cerámicas de contención de fuego habrían ido siendo trasladadas según los habitantes de la alcazaba iban desapareciendo o quizás sustituidas por lámparas de metal.

Resulta interesante la comparación de la distribución cerámica de los niveles nazaríes con los de la época cristiana. El registro de cerámica de cocina es abundante en ambos, pero no sucede lo mismo con la de almacenaje y transporte, que es casi inexistente en los niveles islámicos frente a su gran abundancia en los castellanos. Es posible que se produjera alguna reutilización de materiales de una época a otra, pero también queda claro que las necesidades eran distintas según el tipo de poblamiento. En este sentido, hay más similitud entre los depósitos del siglo XI y los cristianos que con los nazaríes. En el primer caso nos encontramos con un grupo militar en una fortaleza, probablemente bastante aislado de los recursos exteriores y por lo tanto necesitado de conservar la mayor cantidad posible de alimentos, con lo que la cerámica de almacenaje y transporte sería básica. En el segundo caso, la vida de la alcazaba y la de la villa están profundamente imbricadas, de forma que la segunda se había convertido en extensión y despensa de la primera, con lo que el almacenaje y conservación de alimentos pasaba a un plano más secundario en la parte alta (no en la villa).

Los niveles finales de la ocupación cristiana vuelven a descender en cuanto a incidencia de las series de almacenaje y transporte, mientras que las cerámicas de mesa, cocina y usos múltiples se imponen. Esto podría ser una muestra de la creciente «desmilitarización» de la alcazaba para convertirse cada vez más en un lugar de residencia que sólo nominalmente mantuvo el estatus de fortaleza hasta su completo abandono a finales del siglo XVI.

Así pues, el registro arqueológico nos proporciona un nítida visión de la evolución de la villa fortificada de Íllora desde la época nazarí hasta la cristiana, y algo menos clara de la de las etapas anteriores. Los resultados han de tomarse siempre con cautela, pues aún queda mucho por trabajar en el formidable castillo de la localidad, y sin duda faltan muchos datos para clarificar cuestiones tales como la de la primera repoblación en la villa, que fue rápidamente truncada, o la de averiguar cómo eran las

construcciones de la alcazaba antes de ser derrumbadas en época cristiana. No nos cabe la menor duda que queda allí un interesante estudio por realizar que puede enriquecer enormemente nuestro conocimiento de las villas fronterizas del reino nazarí y de la vida en éste en general. Podemos permitirnos cierto optimismo al contemplar cómo las gentes de Íllora mostraron el año anterior, en la inauguración de su Museo Municipal, un claro interés en el pasado de su pueblo y en la restauración ordenada y lógica del monumento con el apoyo de los arqueólogos. Esperamos solamente que se halle en el futuro próximo unos intereses coincidentes por parte tanto de las administraciones pertinentes como de los científicos y estudiantes de la Universidad de Granada, a quienes corresponde la responsabilidad de investigar y solicitar la protección de monumentos como éste.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. (1971) *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Fontanella, Barcelona.
- BAZZANA, A. (1979): Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. *Mélanges de la Casa Velázquez. Antiquité et Moyen Age*, XV. Diffusion de Bocard, París, pp. 135-185
- BAZZANA, A. (1980): Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales. *Mélanges de la Casa Velázquez. Antiquité et Moyen Age*, XVI. Diffusion de Bocard, París, pp. 57-95.
- BORDES GARCÍA, S. (1998): El castillo de Íllora: del siglo XI a las transformaciones castellanas. *Castillos y territorio en al-Andalus* (A. Malpica, Ed.). Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada, pp. 294-308
- BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*. Organización Sindical, Granada.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2000): Estudio tecnológico de la cerámica nazarí de Granada. *Cerámica nazarí y mariní*. (A. Malpica, Org.). Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- GARCÍA PORRAS, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.
- GUICHARD, P. (1979): Le problème de la *sofra* dans le royaume de Valence au XIII^e siècle. *Awrâq*, II, Madrid, pp 64-71.
- GUICHARD, P. (1996): *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de Occidente*. Universidad de Granada, Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (ed.) (2003): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-arqueológico*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*. El Legado Andalusí, Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (2000): Las villas de frontera nazaríes de Los Montes granadinos y su conquista. *Las tomas: antropología histórica de la ocupación del territorio del Reino de Granada* (J. A. González, M. Barrios, Eds.). Diputación de Granada, Granada, pp. 33-137.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- PASTOR DE TOGNERI, R. (1975): *Del Islam al cristianismo. En la frontera de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI-XIII*. Península, Barcelona.

PEINADO SANTAELLA, R. G. (1993): Repoblación, organización y distribución del espacio en los Montes de Granada (finales del siglo XV-mediados del siglo XVI). *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario* (M. A. Ladero, Ed.). Diputación Provincial de Granada, Granada.

PEÑA TORREDEDÍA, S., Perez Mesa, D. S. y Parreño Castellano, J. M. (1997): *Aproximación a modelos de ordenación territorial en áreas de montaña. La comarca de los Montes Granadinos*. Universidad de Granada, Granada.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Diputación Provincial de Baleares, Palma de Mallorca.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2004): *Agua, tierra y hombres en al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2000): Las actividades económicas y las estructuras sociales. *Historia de Granada*. t. 1 (R. G. Peinado, M. Barrios, Eds.). Granada, pp. 291-347.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2003): *Una sociedad rural en el Mediterráneo medieval. El mundo agrícola nazarí*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.